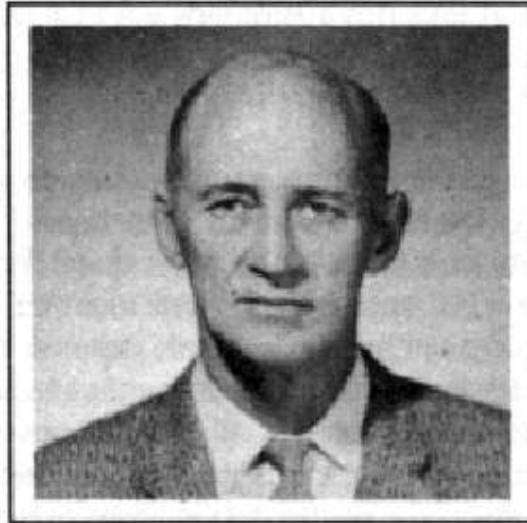

IN MEMORIAM JUAN DE OYARZABAL (1913-1977)

EUCARIO LÓPEZ-UCHOTERENA.
Instituto de Ciencias del Mar y
Limnología,
Universidad Nacional Autónoma de
México.



Estoy firmemente convencido que en esta época en que nos tocó vivir, tenemos la necesidad de exaltar los valores humanos, académicos y universales del individuo; por esta razón acepté con gusto la invitación que me fue hecha por la Facultad de Ciencias para participar en la Ceremonia en honor de un gran Maestro de nuestra comunidad científica, recientemente desaparecido: DON JUAN DE OYARZABAL.

Durante un lapso que abarcó siete años, el trato casi cotidiano con Don Juan, me permitió conocer la gran personalidad humana y académica de un profesor en toda la extensión del vocablo. Maestro por vocación, Oyarzábal ejerció las actividades características de sus intereses natos durante la segunda etapa de su vida, el tiempo suficiente para dejar constancia de su presencia al través de numerosas generaciones de estudiantes de nuestra Facultad, así como de otras instituciones de educación superior de nuestro país.

Su biografía es conocida por todos aquellos que lo trataron en los diversos campos que cultivó y llegó a dominar; ya fuera como oficial náutico, como profesional de las Ciencias Exactas, como un sentido poeta, un consumado esperantista, un acucioso historiador o un elegante conversador, para no citar sino unas cuantas de sus inquietudes.

Durante el tiempo que desempeñó la Jefatura del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias, la minuciosidad, la rigidez razonada y el interés académico de cada decisión tomada, fueron siempre las normas que delinearon el control que ejerció. Lo recuerdo como un acuñador de términos: estrella o vedette, discudidor, bailarín, cuerpo de baile y su famoso Panteón, fueron palabras de uso común en el lenguaje popular utilizado para referirnos a los diferentes integrantes del departamento que el Maestro dirigía dentro de nuestra Facultad.

La personalidad muy peculiar de Oyarzábal, se hacía inmediatamente patente por su presencia quijotesca —sobre todo en sus últimos años—, por su carácter afable y humilde y continuaba con una amena conversación, acentuada siempre por profundos conocimientos del tema a tratar y por los insólitos datos que hacía resaltar.

No me corresponde a mí analizar la trascendencia de su pensamiento en la Física de nuestro país, pero en cambio, si puedo mencionar entre otros, el hecho de haber sido un erudito sobre un personaje de gran importancia histórica, Cristóbal Colón y su gran hazaña. Los hechos que nos relató con gran cuidado y detalle al comparar el Descubrimiento de América con la llegada del hombre a la Luna —gran aventura de nuestro tiempo—, sin duda le recordó las suyas propias, así como sus inquietudes juveniles; pues no debemos olvidar hoy aquí, que su formación inicial fue la de Marino, profesión aunada a lo inesperado. La responsabilidad e incidentes que tuvo como Capitán de Fragata en el país en el que le tocó nacer, al igual que los diversos aspectos técnicos de esa actividad, nos lo comunicó con gran detalle durante el desarrollo de un Cursillo libre sobre Navegación, el cual impartió a Biólogos y a Físicos interesados en esas tareas.

Es para mí una gran satisfacción, el participar en el Homenaje Académico en honor de un colega y amigo, hombre polifacético, quien con gran vocación por la transmisión generacional del conocimiento, quiso también y lo logró, dejar su huella en otros campos del hacer humano; ahí están como una muestra de su sensibilidad artística sus versos escritos originalmente en Esperanto, lenguaje que quiere ser universal y dentro del cual fue considerado como un decidido impulsor.

Compañeros de trabajo y responsables ambos, en diferentes aspectos, de la buena marcha académica de la Facultad de Ciencias, durante los años de 1966 a 1973, concordamos siempre en todos aquellos puntos en los que hubo una relación necesaria.

Las obligaciones académicas inherentes a su puesto, como fueron la proposición de profesores a cargo de una asignatura, de ayudantes teóricos o de encargados de las prácticas correspondientes, la aprobación de sinodales en los exámenes profesionales y de grado, y previamente del tema del trabajo de Tesis a desarrollar, la elaboración de un plan de estudios adecuado, así como el diseño y control del examen general de conocimientos que para obtener la Maestría y posteriormente el Doctorado, tenían que presentar los estudiosos de su departamento, fueron asuntos siempre decididos con el mayor rigor académico, pero basado siempre en argumentos inobjtables.

Con plena seguridad puedo mencionar que entre amigos, compañeros, discípulos y alumnos eventuales, existe un acuerdo de su personalidad científica y humana, hecho que habla por sí, de la gran calidad que tuvieron sus actitudes, así como de la influencia que dejaron sus actividades en nuestro ambiente.

Una forma de superación académica, es la de divulgar y enfatizar el conocimiento de figuras universitarias, no comunes pero si reales, en esta época cada vez más ayuna de valores humanos, por eso es importante exaltar la figura de un destacado educador e investigador científico de nuestro tiempo, quien con sus virtudes personales logró legar parte de sí mismo a quienes le rodearon.

Magnífico expositor y maestro de excepcional calidad, Oyarzábal, mantuvo siempre el interés del alumno durante su clase, tanto en cursos elementales de Física General, como en Temas Doctorales de la Física Contemporánea. En los últimos años de su actividad docente, fue invitado a impartir sus conocimientos en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, en donde coincidimos nuevamente, cuando ese intento de crear una nueva universidad fue iniciado.

Las diversas actividades intelectuales y que con gran sentido humano llevó a cabo el Maestro Oyarzábal durante su vida, dejaron su huella en la comunidad de la que formó parte, notándose todavía aún la influencia que su pensamiento alcanzó.

México, D.F., junio de 1977.

RESEÑA DE LIBROS